

GABRIELA MISTRAL Y EL RECADO

Prof. Juan Gabriel Araya G."
Depto. de Artes y Letras
Universidad del Bío-Bío

RESUMEN

Este trabajo está destinado a demostrar la importancia del trabajo periodístico de Gabriela Mistral y establecer las relaciones de origen que tuvo con el subgénero literario, denominado por la propia escritora "Recado".

Por otra parte, se darán a conocer los vínculos que tuvo con ¡lustres predecesores en el terreno de las letras hispanoamericanas. En particular, la relación de admiración sostenida con el maestro cubano José Martí que permitió que ella escribiera uno de sus "Recados" más trascendentales que denominó "La lengua de José Martí".

Para muchos pasó inadvertido el hecho de que en el año 1999 se cumplieron 110 años del nacimiento de Lucila Godoy Alcayaga en Montegrande, en el valle del Elqui, su patria chica. Por esa razón, nos hemos propuesto recordarla en un aspecto, no abordado generalmente por los estudiosos de su obra. Nos referiremos tanto a los vínculos que tuvo a lo largo de su vida con diversos diarios del país y del continente como a sus simpatías literarias.

En el aspecto que puntualizamos, Gabriela Mistral hizo lo mismo que hicieron otros ilustres escritores que nos dejaron de recuerdo sus más hermosas líneas en la prensa escrita de la época. Sin equivocarnos podemos afirmar que la tarea de la creación literaria ha estado vinculada permanentemente al trabajo periodístico creativo. Desde José Martí que dejó toda su obra repartida en diferentes diarios y revistas hasta Gabriel García Márquez, ex periodista del diario colombiano "El Espectador" y actual dueño de la revista colombiana **Cambio**, cuya exigencia es

que el periodista aborde los temas de una manera más narrativa, los escritores importantes del continente han estado ligados a la prensa escrita.

Recuérdese, al respecto el caso del gran poeta nicaragüense Rubén Darío, quien colaboró gran parte de su vida en el diario bonaerense "La Nación". Como se sabe este matutino fue la verdadera fuente de mantención económica que tuvo el poeta en su período de estrechez pecuniaria, pues remuneraba generosamente sus artículos.

Dos obras de García Márquez son un producto directo de su vocación periodística: **Noticia de un secuestro y Relato de un naufrago**. Su famosa novela **Crónica de una muerte anunciada**, en cierto modo, también corresponde a su formación periodística inicial, reforzada, en este caso, por el denominado periodismo objetivo. La crítica Carmen Rita Rabell ha hecho interesantes observaciones acerca de esta materia en su estudio acerca de la citada novela.

*Depto. de Artes y Letras, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad del Bío-Bío, Casilla 447, Chillan, Chile.

Email jaraya@pehuen.chillan, ubiobio.cl

En Chile, históricamente han estado vinculados al periodismo los escritores Ernesto Montenegro, Joaquín Edwards Bello, Luis Enrique Délano, Daniel de la Vega, Salvador Reyes, Francisco Coloane, Manuel J. Ortiz, Edesio Alvarado, Andrés Sabella, José Donoso, Edmundo Concha, Eduardo Anguita. En la actualidad utilizan la prensa como medio de expresión de sus ideas, entre otros, Luis Sánchez Latorre, José Miguel Varas, Enrique Lafourcade, Jorge Edwards, Raúl Zurita, Jaime Quezada, Guillermo Blanco, Luis Merino Reyes, Volodia Teitelboim, Ramón Riquelme, Carlos Ibacache. Estos últimos autores no sólo comentan libros, sino que realizan, al igual que un comunicador, comentarios de diversa índole cultural, política o social.

La situación que, al respecto, plantea Gabriela Mistral es notable, pues a partir, a veces, de una carta suya o de un artículo escrito en diario y revista llegó a crear un verdadero sub género literario que denominó "recado" y que ha servido para designar a la mayor parte de sus creaciones en prosa, recuérdese el primer libro que los recoge: **Recados contando a Chile**¹. En algunos casos, reiteramos, muchos de sus recados fueron, a la vez, el desarrollo y la ampliación de sus cartas, a las que tanta afición tuvo.

En sus cartas y trabajos periodísticos Gabriela Mistral vierte sus variados y encontrados pensamientos; si en la poesía sublima todo lo que toca, en la prosa no vacila en dar a conocer sus sentimientos en forma directa, incluso de modo visceral. En el sentido expresado anteriormente, recordemos que las quejas de la poetisa acerca del mal comportamiento de sus compatriotas son abundantes. En efecto, es efectivo que el vicio nacional del "chaqueteo", la "maledicencia" se practicó contra ella despiadadamente. En extensa carta que le envía al crítico Alone² en la década del 40,

la Mistral expresa el conocimiento que posee de la malquerencia de algunos de sus compatriotas. En un párrafo revelador de la epístola afirma lo siguiente:

"esta campaña, que eso es, va tomando cierta anchura y no es raro que en mi país, lleno de odio para mí, a pesar de las fiestas y los artículos de mis amigos en la prensa, ella haya tomado un aspecto de difamación personal".

Más adelante agrega:

"Olvidaba decirle que ha venido a Chile un correo enorme: hay preciosas bondades y hasta ternura de los niños y los viejos, y hay un bajo fondo de injurias que no tienen calificativo, hay postales abiertas con figuras indecentes y palabrotas dignas de la picaresca y de la grosería de nuestros paisanos de arrabal".

Pensamos que no todos los compatriotas de aquel entonces realizaron esa fea campaña, sin embargo creemos conveniente recordar el hecho, porque mayor peso y más solidez adquiere, a la luz del recuerdo de la adversidad, el triunfo que obtuvo nuestra gran compatriota cuando la Academia de Estocolmo le otorga el Premio Nobel de Literatura, el año 1945.

La campaña verdadera, la del apadrinamiento leal había culminado exitosamente en Suecia. Gabriela Mistral obtenía el Nobel y por fin, no sólo Chile y el sexo femenino, quedaba representada en el concierto literario del orbe, sino que también toda la América Latina.

Pese al desasosiego que le provocaban "ciertos chilenos", al recibir el Premio no vacila en declararse "Hija de la Democracia chilena"³. Con dicha afirmación y otras, conteni-

¹ **Recados contando a Chile**, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1957.

² La carta es reproducida en el libro de Hernán Díaz Arrieta (Alone) **Los cuatro grandes de la literatura**, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1962.

³ **Expresión utilizada en Discurso de Gabriela Mistral ante la Academia de Estocolmo en Recepción del Premio Nobel de Literatura en 1945.**

das en sus trabajos periodísticos, la Mistral demuestra su adhesión inquebrantable al sistema representativo basado en la soberanía popular y su fidelidad absoluta a la patria que le había dado el ser, la desolación y la ternura. Conviene indicar que la patria para ella, básicamente, era la tierra. En esta dirección es acertadísima la siguiente expresión de su autoría: "toda cultura debería comenzar por la tierra". Al respecto, consideramos que esa declaración, además de la sabiduría que encierra, define también a su propia persona, pues ella misma fue, al final de cuentas, una orgullosa campesina sin ropas apropiadas para acudir a ceremonias solemnes como lo fueron, entre otras, la entrega de su mítico Premio Municipal por los Juegos Florales, en 1914, y la del mismísimo Premio Nobel de Estocolmo.

En la línea del pensamiento señalada, certeramente apunta el crítico Jaime Concha Díaz, actual Catedrático de la Universidad de California, San Diego, que la Mistral fue antes que nada anti-urbana, anti-ciudadina y anti-capitalina,⁴ tal como lo demuestran sus preferencias por vivir en aldeas y pueblos alejados de las grandes urbes.

Por ese amor a nuestra tierra, y por su maestría en la práctica del oficio literario, Gabriela Mistral constituye para nosotros un centro fundamental de nuestras preocupaciones culturales. Por esa doble razón, en esta oportunidad, la recordamos en una traza importante de su noble quehacer.

Apuntaremos brevemente, a algunos aspectos poco estudiados o tal vez menos divulgados en el público lector de su producción literaria. Esta aproximación se centra en un segmento de su abundante y lucida escritura

periodística. En aquella prosa delicada y esmerada, pero llena de fortaleza viril que ella, en el devenir llamará "recados". Una prosa que iniciada en los periódicos de su región, más tarde en las páginas de "El Mercurio", culminará exitosamente en diferentes diarios, periódicos y revistas de América. En tales órganos de prensa, la Mistral, para regocijo de sus lectores, dará a luz estampas de hombres y mujeres, biografías, mensajes pedagógicos, culturales y sociales, particularmente de naturaleza indo-americana.

En suma, la célebre autora colaboró, periodísticamente, en los diarios "La Voz de Elqui" de Vicuña (1906), más tarde en "El Mercurio" de Antofagasta", y a partir de la década del 20, en "El Mercurio" y "La Nación", esporádicamente en "El Diario Ilustrado", y en las revista culturales **Atenea, Estudios, Política y Espiritu**. En el ámbito hispanoamericano lo hizo preferentemente en **Repertorio Americano** de San José de Costa Rica, en **Revista América** de La Habana y en varios periódicos más⁵.

Ahora bien, Gabriela Mistral en sus "recados" habiéndonos de Chile y de América, con maestría y sensibilidad de creadora y de patriota de la tierra, *recrear*á a sus hombres y a su paisaje⁶.

Es pertinente destacar que el periodismo, en términos de Gabriela Mistral, reclama de sus ejecutores una alta calidad y un cuidado extremo en su cultivo y práctica, en especial, por la extraordinaria divulgación que tiene en las masas, a las cuales se dirige. Justamente por esta causa, la escritora del valle del Elqui, consideraba que para ejercer con propiedad dicho género, debería adoptar el ejemplo dado por ilustres guías. Entre esos ilustres guías, en el momento de decidir, no vacila en elegir

⁴Al respecto consultar el excelente libro de Jaime Concha **Gabriela Mistral**, Madrid, Ediciones Júcar, 1987.

⁵Se recomienda consultar el valioso libro **Gabriela Mistral. Escritos políticos**. Selección, prólogo y notas de Jaime Quezada, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1^a ed. 1994.

⁶Los últimos textos han sido recogidos en **Recados para hoy y mañana. Textos inéditos**. Luis Vargas Saavedra Compilador, Tomo I, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, abril de 1999.

al argentino Domingo Faustino Sarmiento y al uruguayo José Enrique Rodó. A ambos les dedica sendos recados. Del primero admira su maestría vital; del segundo su lección llena de gracia. Tales mentores reemplazarán la admiración que tuvo la escritora, por el popular y folletinesco Vargas Vila. En algún tiempo de su vida, el colombiano, con su retórica llena de oropes, deslumbró a una Gabriela Mistral joven, encandilada por la pedrería deslumbrante del movimiento modernista.

Sin embargo, Gabriela Mistral que se calificaba a sí misma de modesta hasta la humildad y orgullosa hasta la soberbia admira, además, con la misma y redoblada fuerza, a dos padres tutelares de las letras del mundo nuevo: a José Martí y a Rubén Darío. La lectura que hizo de los dos escritores constituyen sus primeras aproximaciones a la belleza y señorío del trópico que tanto la fascinó. En especial, nos interesa destacar la relación de afecto y amor que tuvo, durante toda su madurez, con el apóstol cubano José Martí. La escritura que a éste le dedica representa, en cierto modo, la cima de su discurso periodístico. Las reflexiones, apuntes y rasgos que hace del maestro, no sólo son excelentes caracterizaciones de su prosa, sino que también, expresiones fieles y personales de su propio ser. Los artículos dedicados a José Martí dan cuenta, por consiguiente, de elementos definitorios de su propio quehacer literario.

Gabriela Mistral, al mismo tiempo de concebir la literatura como un oficio mayor, determina con claridad sus propios predecesores literarios. Tal afirmación la formulamos al observar que, por la vía del discurso periodístico, la escritora configura para su literatura auténticos modelos americanos, y esto lo hace para oponerse al eurocentrismo que, en gran medida, relegaba a la medianía a los escritores de habla española.

Debido a las razones señaladas, la Mistral no trepida en incluir entre sus antecesores distinguidos a pensadores y creadores nacidos en Hispanoamérica. Y estos, entre otros, principalmente son José Martí, Rubén Darío y el puertorriqueño Eugenio María de Mostos. Para la Mistral estos escritores representan matrices de pensamiento formulado en habla española en oposición al modelo articulado en otras lenguas. En otras palabras, la escritora no hace otra cosa que contribuir a situar definitivamente a América en el mapa cultural de la humanidad.

En función de lo dicho, no hay duda de que el gran maestro de Gabriela Mistral fue José Martí. A él se refiere con gran entusiasmo en reiterados escritos. Podemos decir, en relación con esta materia, que su trabajo "**La lengua de José Martí**"⁷ fue el principal. Éste es un ensayo breve que amplía ideas desarrolladas en dos artículos anteriores publicados en "El Mercurio" el año 1932⁸. Es oportuno señalar que "La lengua de José Martí" fue producto de una conferencia que Gabriela Mistral dictó en La Habana el año 1934. Este trabajo, desde nuestra estimativa crítica, representa la manifestación más elevada de la prosa mistraliana, pues expresa, de la manera más acabada, su pensamiento sobre un intelectual mayor del continente americano.

El mencionado artículo constituye, por una parte, un auténtico "recado" que caracteriza a la propia lengua literaria de su autora; pero por otra, significa la manifestación cumbre del ejercicio crítico de sus facultades. Fija en él, con claridad total, el verdadero papel desempeñado por José Martí en el desarrollo de las letras continentales. Por esa causa conviene destacar de manera sintética su verdadero significado.

La Mistral enfatiza en su ensayo-crítico la idea de que la originalidad del cubano arranca de su vitalidad tropical. De una vitalidad admi-

⁷Este trabajo fue publicado en **Revista Hispánica Moderna**, Nueva York, enero de 1937.

⁸El primero de los artículos se publicó el 24 de junio del año que se indica con el título de "El trópico y José Martí" y el segundo con el nombre de "El hombre José Martí", el 26 de junio del mismo año.

nistrada con tino, pero a la vez con vehemencia. Gabriela Mistral insiste en destacar el tropicalismo de Martí, sin temerle al significado peyorativo que el vocablo tiene en algunos. Con antelación, ella había defendido el real significado del término, haciendo hincapié en el hecho de que grandes hombres de México (Alfonso Reyes, López Velarde y otros), de Centroamérica y Colombia no eran escritores tropicales en el sentido vulgar de hacer una prosa o un poema congestionado de palabras, sino que lo eran en el sentido positivo del ardor y del empuje.

Recordemos, a propósito, las propias palabras de la Mistral:

«¿Qué es lo que llaman, pues tropicalismo? No es una característica verbal de los climas ardientes, sino una expresión de barbarie artística, de literatura en formación. Es tropical todo ensayista, de prosa o verso, todo escritor de cultura no cuajada todavía, y lo es, por fin, el hombre que tiene desorden mental, que no define ni ordena, y que escribe precipitadamente, sin honradez.

Porque si fuera cosa de clima tórrido, no hay que olvidar que Italia casi toca el trópico, y tuvo al Dante y a Carducci.

¿O será el tropicalismo no una zona geográfica, sino una zona espiritual, la zona del fervor sumo, la inmensa patria de los vehementes? Pero es que este tropicalismo se expresa a veces con una imponderable sobriedad. Pascal es un sobrio ardiente; Santa Teresa lo es también en sus versos.

No: el tropicalismo es el balbuceo literario vuelto hinchazón, de puro esfuerzo y a veces de vanidad.

Y si el tropicalismo fuese el estado de ardor del alma, ¡bendito sea él! Porque la frialdad en el arte es una intrusa que llega a profanar. ¿Qué vienen a hacer con la carne del verso esos viejos de manos heladas que son los

retóricos? ¿Qué temblor le comunicarán sus pulsos muertos? Literatura o música son reinos para ardientes, trópicos donde los viejos se ahogan de asfixia.

Dan como símbolo del trópico, quienes lo desdennan, un gran papagayo tomasolado. ¿Por qué no al breve colibrí? El trópico no es excesivo, es intenso (mídase la diferencia). Es la piedra preciosa, en la cual cabe todo el color derramado de un ancho horizonte. Y así como es el trópico son sus poetas: ricos en brevedad; densos como la gota de resina.

Esta palabra "tropicalismo" ha sido manchada como la palabra "democracia" y como algunas otras."⁹

No cabe duda, que la Mistral encuentra en José Martí la efervescencia positiva y máxima del trópico. La halla en el orador que conociendo las reglas tradicionales del género no las aprovecha en beneficio de una retórica hueca, sino que en función de las virtudes verdaderas y en esa alegría de vivir que relampaguea. La encuentra en el divulgador de ideas, quien, con la misma generosidad de la naturaleza que lo rodea, echa a rodar las palabras convertidas en metáforas esenciales, a la par que lujosas y radiantes. La halla en el inventor de vocablos y de la gracia en el decir "desjarretar", "sajar", "chupar", "pechar".

En términos de la Mistral, Martí, de naturaleza firme, no se descoyunta en el trópico, antes bien se precipita en él como en su molde cabal.

Por nuestra parte, pensamos que la obra de Martí no se puede explicar sin la presencia del trópico, como tampoco -mutatis mutandis- la producción de la Mistral sin tomar en cuenta la presencia de su valle de Elqui natal. Es decir, sin la patria de su infancia, la patria verdadera de quien se llamaba a sí misma "corredora de tierras extrañas".

⁹La cita de "La lengua de José Martí" corresponde al libro **Gabriela Mistral piensa en...** Selección de prosas y prólogo de Roque Esteban Scarpa, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1978, p. 163.

En rigor, precisamos nosotros, por oposición manifiesta de flacura a gordura: el viejo valle natal y el abundante trópico emparientan y entrelazan a ambos escritores.

La "cuchillada estrecha" del valle natal de la Mistral, en estrecha relación con la vitalidad que hay que tener para vivir en su seno, se identifica con la fortaleza y la energía necesarias para vivir en el trópico.

Uno de los "recados" más bellos de la Mistral, quizás sea aquel en que se refiere a su valle natal. Recordemos, en honor a su memoria, un párrafo de esa obra de arte:

"El valle de Elqui es la cuchillada más estrecha con que un viajero pueda encontrarse en cualquier país, he andado bastante y no conozco región más angustiada de suelo vegetal y en el cual, sin embargo, viven tantas generaciones. Se camina por él como tocando con un costado un cerro y con el otro el de enfrente, y aquellos que están acostumbrados a holgura en el paisaje, se sienten un poco ahogados cuando van por el fondo de ese corredor de montañas salvajes. Estoy segura que las niñas de la escuela de mi hermana, cogidas de la mano, dan la anchura máxima del valle..."¹⁰

A la postre, tanto la luz del trópico de José Martí como la de la cordillera chilena iluminan a la Mistral. El cubano escucha las palmeras y el mar de su isla, se surte con el

rumor de los elementos primordiales y escribe con su pluma ardiente en los periódicos y revistas de América. A la vez, la chilena pone sus ojos en el desgarrón del paisaje chileno y éste se convierte en la luz que alumbra su obra, y así lo dice en su prosa de un «Valle de Chile»: "nuestra luz es la de la cordillera en cualquier parte; gloriosa y algo punzante a fuerza de absoluta. Gracias a ella me parece como si hubiera tenido dos veces mi patio, dos veces también mi madre, dos veces cada cosa que tuve allá. ¡Qué honestidad contraria de las luces equívocas de esta Europa, qué honradez la de esa luz cordillerana donde las viejas de ochenta enhebran la aguja sin anteojos." Es fácil de advertir, por consiguiente, que en la Mistral, tanto el trópico como la cordillera estructuran elementos conformadores de su existencia, y ésta se traduce en la vibrante prosa periodística-artística de sus "recados". De allí, entonces, que con exactitud crítica y espíritu de creadora, sea capaz de emitir tan atinados juicios sobre la lengua literaria de José Martí, destacando su ardentía y su pasión.

Gabriela Mistral aún anda por el mundo, en especial por todo nuestro territorio nacional, distribuyendo sus "recados", tomemos nota de ello y procedamos a su lectura. En ellos aprenderemos, tal vez, mejor que en ninguna otra parte, el difícil oficio de escribir con arte, llaneza y sabiduría.

¹⁰El recado "Un valle de Chile" se encuentra en la obra **Gabriela Mistral anda por el mundo**. Selección de Roque Esteban Scarpa, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1978.